

La pujanza de los servicios sociales

Los servicios sociales están de actualidad. Parte de su léxico específico es ya de uso común; términos técnicos e ideas como participación, empleo social del tiempo libre, desarrollo comunitario, salud comunitaria, fórmulas de cooperación y autoayuda, etc., que no siempre tienen su origen en los servicios sociales pero que sí cobran su pleno significado en este ámbito, ya se encuentran con facilidad en otras esferas de la vida social, incluso podemos detectar su presencia casi cotidianamente en los medios de comunicación, en la política, entre los profesionales y en el ciudadano en general.

Ante este panorama cabe preguntarse por la aparente paradoja que supone esta moda precisamente en momentos de crisis económica como la que padecemos. Parcialmente podemos explicarlo así: al incremento de las necesidades se suma el recorte de la partida de gastos que la Administración dedica a estos conceptos. La consecuencia inmediata es un fuerte crecimiento de la demanda y por tanto un aumento, también, del interés social por estos servicios. Sin embargo, la importancia de la atención que se centra en estos temas no estaría del todo justificada si no señalásemos algunas peculiaridades de su nuevo abordaje. El abandono del asistencialismo como filosofía, la incorporación de la prevención como método, la relevancia del protagonismo del usuario y las aspiraciones de unos servicios sociales para todos, no sólo aportan mayor atractivo y riqueza a este campo, sino que además ponen en crisis a toda una vieja escuela, a todo un modo de hacer las cosas que se bate en franca retirada y va quedándose atrás. Mientras tanto, en la misma proporción, se abre paso el enfoque comunitario. La comunidad deja de ser una mera receptora de prestaciones y pasa a reivindicar, a gestionar, a elaborar sus propios recursos; el papel del técnico se transforma, ya no puede asumir los problemas en representación de la institución todopoderosa; ahora se convierte en un catalizador de procesos sociales, en un analista de estos fenómenos, y de este modo en un potente instrumento de cambio.

El horizonte de esta situación no está falto de dificultades. La política de financiación, llevada a cabo fundamentalmente a través de subvenciones, resta estabilidad y limita la planificación de los servicios que, por otro lado, crea; la descoordinación entre los distintos estamentos que la Administración dedica a estos menesteres hace que en ocasiones se dupliquen las funciones, haya disparidad de opiniones oficiales, aparezcan conflictos de competencias, etc., y por fin, como colofón, el vacío legislativo que todavía se mantiene en nuestra Comunidad Autónoma. Pero quizás el principal obstáculo sea la fuerza de la tentación tecnócrata, quizás el mayor peligro radique en que, ante tanto desorden, sólo se contemplen soluciones de tipo organizativo y se oscurezca el auténtico debate sobre la propia esencia de los servicios sociales.

*En la medida en que los servicios sociales consigan sus objetivos, la sociedad se dotará de ciudadanos más capaces y dueños de sus destinos. En esta apuesta de futuro los profesionales de las ciencias sociales podemos y debemos opinar. Es por todo ello que **Apuntes de Psicología** dedica especial atención en este número a los servicios sociales.*

Nota de la redacción: mientras este número de **Apuntes** estaba en imprenta, el Parlamento de Andalucía ha aprobado la Ley de Servicios Sociales; ello elimina el vacío legal al que se hace referencia en el editorial.